

LA FORMACIÓN DE MADRES DESDE LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN

Teresa Padilla Carmona, M^a Dolores Martín Benítez
Universidad de Sevilla

INTRODUCCIÓN

Ser padres en el mundo actual es una tarea que produce angustia e incertidumbre. Muchas personas jóvenes, de una edad comprendida entre los 30 y los 40 años de edad, sienten la necesidad de ser formadas para poder ofrecer a sus hijos una educación adecuada. Solicitan conocimientos rudimentarios de psicología, pedagogía e incluso sociología que le sean útiles para abordar la tarea educativa de sus hijos, tarea que consideran de gran responsabilidad.

A ello hemos de añadir que dicha responsabilidad recae demasiado a menudo sobre la mujer, razón por la cual, existe un alto número de mujeres que demandan formación para la labor que les toca desempeñar, al mismo tiempo que buscan descargar en las conversaciones con otras compañeras, sus angustias, miedos, experiencias, problemas, etc.

Con esta breve introducción queremos poner de manifiesto la necesidad de emprender una acción educativa dirigida a estas mujeres que, a la vez de promover su formación para el rol de madres, promueva un análisis de los roles que la sociedad les encomienda desempeñar para así poder conseguir cambios y transformaciones en su realidad cotidiana.

Esta comunicación presenta una experiencia de formación de madres que se viene desarrollando desde el curso 1990-91 en el Centro de Educación de Adultos «José Sánchez Rosa», de la barriada de Pino Montano, situada en la periferia de la ciudad de Sevilla.

BREVE VISIÓN HISTÓRICA DEL PROYECTO DE ESCUELA DE MADRES

En este apartado nos parece oportuno aportar una breve referencia al trabajo desarrollado a lo largo de los cursos anteriores y al momento en el que actualmente nos encontramos.

En años anteriores (Martín, Padilla, Rebollo, 1991; 1992), las perspectivas del proyecto de ESCUELA DE MADRES giraban en torno al objetivo de conseguir que sus miembros llevaran a cabo proyectos y actividades conjuntamente con las APAs de los colegios públicos de la zona. Sin embargo, los procesos investigativos en la acción que se desarrollaron, pusieron de manifiesto que las necesidades de los miembros del grupo no coincidían con la finalidad marcada y que dichos miembros demandaban en su lugar una formación base que les permitiera partir de su situación concreta (su problemática familiar) hacia otra de carácter más general (el trabajo con colectivos como las APAs).

El rechazo de las madres hacia el proyecto fue tal que durante el curso 1990-1991, el grupo de personas en formación no avanzó hacia una línea común: mientras las mujeres insistían en formarse para la educación de sus hijos, los coordinadores intentaban realizar una labor más propia del Desarrollo Comunitario. De este modo, este curso se caracterizó por una dinámica en la que nadie estaba de acuerdo con el trabajo que se realizaba y por una profunda insatisfacción de todos sus miembros.

Dada la situación y de acuerdo con las características del procedimiento de investigación-acción, las dinamizadoras del grupo recogieron información sobre esa realidad problemática a través de un diario de campo y de entrevistas personales a todo los miembros. Cuando la información fue lo suficientemente completa se entregó al grupo, a la totalidad de mujeres que lo componían, y se dedicaron sesiones exclusivamente al análisis de lo que había sucedido, por qué se había llegado a ese punto y qué elementos habían entrado en juego.

Fue posible, en este momento, crear un clima más positivo en el que todos los miembros se mostraron de acuerdo con realizar su aportación para que, a partir del curso próximo, el proyecto de Escuela de Madres recogiera los intereses de todos sus miembros y se desarrollara de un modo más satisfactorio para todo el grupo. Por ello, el grupo definió y planificó el proyecto que quería: qué objetivos perseguía, qué metodología, qué posibles contenidos, etc. De modo que lo que actualmente se lleva a cabo dentro de la Escuela de Madres no es sino lo que las mujeres han planificado y planifican cada comienzo del curso escolar.

DESARROLLO METODOLÓGICO DE ESTA EXPERIENCIA DE FORMACIÓN

A la hora de comentar la metodología de formación que ponemos en práctica, queremos diferenciar dos procesos que se dan de una forma conjunta y paralela a lo largo de los encuentros del grupo. De este modo, en primer lugar, expondremos cómo se desarrollan los distintos temas de formación para pasar después a describir el proceso de reflexión/evaluación continua del aprendizaje y el grupo.

Desarrollo de los temas de formación

Las necesidades de formación y los objetivos de aprendizaje que este grupo persigue, si bien son planificados a principio de cada curso escolar, constituyen un proceso de revisión continua, de modo que los objetivos del grupo son matizados o modificados según la dinámica de trabajo que se va generando y según ésta incida en el grupo planteando en él nuevas necesidades de formación. De cualquier modo, podemos citar, entre otros, objetivos como los siguientes: Analizar la relación padres-hijos y la propia actuación educativa de los que componemos el grupo; Analizar la influencia de los medios de comunicación de masas en la educación informal y el desarrollo de niños y adolescentes; Estudiar y analizar el ambiente global en el que viven nuestros hijos: la barriada, las pandillas, los problemas de drogadicción,... buscando estrategias apropiadas para contrarrestar las influencias negativas detectadas; etc.

Estos objetivos van dando lugar a una serie de temas de formación (la Psicología Infantil; la figura de los padres en el proceso educativo de los hijos; relaciones padres-hijos; etc.), que son trabajados por el grupo desde una metodología que demanda de la **participación activa** de las mujeres. Dicha participación no la entendemos exclusivamente como la expresión de opiniones al grupo, sino también como compromiso con el diseño de cada tema, como aporte de información (tanto teórica como de casos prácticos) y como implicación en la evaluación de aprendizaje, del grupo y de uno mismo. De este modo, los temas son trabajados desde una doble perspectiva que intenta articular, por un lado, lo teórico (información/formación en torno a los temas) y, por otro, lo práctico (análisis de casos, observaciones de comportamientos en la familia,...).

Desarrollo del proceso de reflexión y crítica sobre el aprendizaje y el grupo

Como ya hemos mencionado, la metodología que usamos en esta experiencia se basa en el proceso de investigación en la acción y se caracteriza por ser flexible, abierta y emergente. Basándonos en las propuestas de diversos autores (Ander-Egg, 1990; Kemmis y McTaggart, 1988; López de Ceballos, 1987), hemos ido generando nuestro propio proceso de formación/investigación en un intento de conseguir los objetivos que este grupo se propone.

Un elemento inseparable de este proceso lo constituye la observación participante, de modo que, en el transcurso de las diferentes sesiones de encuentro, las dinamizadoras observan y toman nota de cuanto acontece en él, de modo que al grupo le sea posible realizar una reflexión sobre lo que hace y consigue. El análisis basado en estas notas de campo es lo que permite ir generando un proceso formativo adaptado a las necesidades del grupo. Por otro lado, desarrolla la capacidad (y actitud) de análisis en las mujeres del grupo, ampliando su habitual visión de los problemas educativos y relacionales, basada en concretos y particulares.

Por lo tanto, se intercala el trabajo cotidiano con sesiones en las que el grupo, con toda la información por delante, evalúa lo que se está llevando a cabo, aportando sugerencias, posibles cambios y modificaciones. Estas sesiones pueden ser concertadas, es decir, después de cada tema, se convoca una evaluación del tratamiento que el mismo ha recibido, o pueden ser fortuitas, esto es, se convocan porque surge una situación problemática o porque el grupo de madres así lo demanda.

REFLEXIONES FINALES

En este apartado nos gustaría poner de manifiesto que, en los distintos cursos que hemos desarrollado esta experiencia, no hemos encontrado con una circunstancia que imposibilita llevar a cabo una labor a largo plazo. Nos referimos al hecho de que cada año vienen mujeres nuevas y no permanecen siempre las del curso anterior (esta circunstancia suele darse a menudo en las experiencias de Educación de Adultos). Por ello y aunque puede parecer una visión un tanto pesimista, sentimos que estamos siempre en el mismo punto, que nunca avanzamos, que todavía nos hemos conseguido un grupo estable que profundice en su formación como madre y que, a partir de ahí empiece un cambio de roles, de actitudes y de esquemas mucho más complejo que la mera formación para la educación de los hijos. Si consiguiéramos un grupo estable, podríamos empezar trabajando las necesidades que denotan las mujeres pero también podríamos ir creándoles otro tipo de necesidades que actualmente no vivencian, necesidades como participar en los colegios de la zona en acciones dirigidas a la mejora de la calidad de educación y de vida de la misma. Este tipo de trabajo pertenece más al ámbito del Desarrollo Comunitario, pero pensamos que si pudiéramos conseguir estabilidad en el grupo de mujeres que asisten a la plataforma de Escuela de Madres, esta plataforma se nos mostraría como un campo muy fértil para este tipo de trabajos.

Por último, queremos señalar que el trabajo con estas mujeres es gratificante pero, a la vez, difícil. Provocar la reflexión y el análisis general y menos centrado en casos particulares es un proceso que ha de asumir el dinamizador y que exige que éste desarrolle en sí mismo unas capacidades y actitudes como la «escucha» del otro, la capacidad de sistematizar la vivencia del grupo, de dinamizar situaciones de conflicto, de provocar este conflicto en los demás y en sí mismo, etc. Quien, abandonando su rol de profesor tradicional, pretenda acometer esta labor, ha de ser consciente de que se encontrará en situaciones de incertidumbre y de cuestionamiento (incluso de sí mismo) y habrá de potenciar su propia formación en esta experiencia. Su capacidad de aprender día a día y de responder de forma creativa a los retos que se le presenten, serán aspectos esenciales que tendrá que poner en juego. A cambio, encontrará satisfacción y autorrealización en su trabajo, así como una mayor autonomía y desarrollo personal y profesional.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDER-EGG, E. (1990): *Repensando la investigación-acción participativa*. Bilbao: Servicio central de publicaciones del gobierno vasco.
- LÓPEZ DE CEBALLOS, P. (1987): *Un método para la investigación-acción participativa*. Madrid: Editorial Popular.
- MARTÍN, D., PADILLA, T. y REBOLLO, A. (1991): «El modelo de investigación-acción como propuesta de análisis del proceso de formación-investigación de una escuela de padres». *Comunicación presentada al II Congreso de Investigación Educativa de Estudiantes*. Sevilla.
- MARTÍN, D., PADILLA, T. y REBOLLO, A. (1992): «La investigación-acción: una propuesta metodológica para la formación en una escuela de padres de Sevilla». *Comunicación presentada al II Simposio Internacional de Teoría Crítica e Investigación-Acción*. Valladolid.
- KEMMIS, S. y McTAGGART, R. (1988): *Cómo planificar la investigación-acción*. Barcelona: Laertes.